

21 ° DOMINGO ORD. (C)

"YO VENDRÉ PARA REUNIR A LAS NACIONES DE TODA LENGUA", DICE EL SEÑOR

El deseo de Dios es que todas las naciones vengan a Él para ver su gloria. Este ha sido su deseo desde la creación, y fue revelado al profeta Isaías. Dios enviaría a algunos de los supervivientes a las naciones y ellos proclamarían Su gloria entre las naciones. Dios iba a terminar con el exilio de Israel, y tanto los conversos de Israel como los gentiles vendrían al Templo con regalos.

La venida de Jesús al mundo es para "reunir a las naciones en la paz del Reino de Dios". Además de salvarnos del pecado y la muerte, El también vino a romper las barreras que separaban a los judíos de los gentiles. Por eso, antes de ascender al cielo, encomendó a sus discípulos a predicar a todas las naciones. El les dijo: "A mi se me ha dado toda la potestad en el cielo y en la tierra. Id pues, por lo tanto, y haz discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que yo les he mandado"(Mt.28: 18b-20a).

El mensaje de salvación se envía a todas las naciones, pero los que respondan positivamente y se disciplinen serán salvados. Por eso, cuando el joven le preguntó a Jesús si solo seran pocos los que se salvaran, él le dijo "Esfuércense por entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán".

No es suficiente comer y beber con el Señor, ni escuchar sus enseñanzas. Es hacer la voluntad de Dios. "No todos los que me dicen: " Señor, Señor ", entrarán en el reino de los cielos, sino solo el que haga la voluntad de mi Padre Celestial. En ese día, muchos me dirán "Señor, Señor, ¿no hemos nosotros profetizado en tu nombre, y lanzado en tu nombre los demonios, y hecho muchos milagros en tu nombre?" Entonces les diré: "Jamás os he conocido por míos: apartaos de mi, operarios de la maldad" (Mt.7: 21-23).

Dios nos está llamando al reino, pero tenemos que pasar por la puerta angosta. Su Hijo es el camino hacia Él. Debemos seguirlo soportando nuestras pruebas como una forma de ser disciplinados. Jesús les dijo a sus discípulos en otro momento; "Entrad por la puerta angosta, porque la puerta ancha y el camino que es fácil es el que conduce a la perdición, y hay muchos que lo toman. Porque la puerta es angosta y el camino es duro que conduce a la vida eterna, y son pocos los que la encuentran"(Mt.7: 13-14). Esto debería recordarnos el viaje de los israelitas desde Egipto a Canaán. Fueron probados de muchas maneras, sintiéndose hambrientos y sedientos, y tuvieron que luchar contra los enemigos que intentaron evitar que pasaran por sus territorios. Muchos murieron en el camino porque no podían soportar los desafíos.

Hay altibajos en nuestras vidas, pero eso no significa que Dios esté enojado con nosotros. Él permite que sucedan ciertas cosas en nuestras vidas que pueden ser desagradables, pero si las soportamos con paciencia, dará buenos frutos. Al enfrentar nuestros problemas, aprendemos el valor de la disciplina y la purificación. El fuego no daña el oro, sino que lo purifica; de la misma manera, las pruebas son para purificarnos y fortalecer nuestra fe para poder esforzarnos para entrar por la puerta angosta.

Todos hemos sido invitados a ver la gloria de Dios y a traerle nuestra ofrenda. Venimos todos los días a escucharlo y cenamos con él. ¿Nos reconoce Jesús como sirvientes dignos y aptos para ser aceptados? ¿Vamos a estar entre los que vendrán del este y el oeste para sentarse en la mesa del reino? La liturgia de hoy debe recordarnos que tomemos nuestra vida espiritual en serio y que no tomemos las cosas a la ligera. Es hora de que volvamos a examinar cómo estamos viviendo nuestras vidas como Cristianos.